

FEDERICO SISNIEGA Y LOS INTENTOS
DE MODERNIZACIÓN ECONÓMICA EN CHIHUAHUA, MÉXICO
1885-1910

RICARDO LEÓN GARCÍA
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

(Abstract)

Federico Sisniega, an Spanish immigrant, arrived in Chihuahua as a national bank branch manager in 1888. He very soon became an important businessman due to his alliance with Luis Terrazas, owner of more than four million acres and a million head of livestock, and Enrique C. Creel, head of the local bourgeoisie. They conducted an economic transformation in Northern Mexico which allowed them to enter into national and American markets. In the earlier 20th century, these investors controlled banking, textiles, meat, beer, wheat flour, and telephones in Chihuahua and nearby states. The Mexican Revolution (1910-1920) determined the end of this notable enterprise.

.....

I.

Al leer o escuchar sobre el norte mexicano, específicamente del estado de Chihuahua, a finales del siglo XIX y principios del XX, la memoria de inmediato asocia el apellido Terrazas con vastas extensiones de tierra, hatos de ganado de enormes dimensiones y un viejo caudillo dando voces de mando a un incalculable ejército de capataces, vaqueros, peones, arrieros y sirvientes. De la misma manera es comprensible la imagen que se tiene de un Luis Terrazas latifundista abocado a manejar sólo sus haciendas, sus vacas, sus cabras y sus trabajadores. Este modelo se ha ido desvaneciendo lentamente gracias a una producción historiográfica que en los últimos diez años ha desmitificado la visión de un Terrazas decimonónico para ubicarlo como líder de una dinámica burguesía regional cuyos objetivos económicos y políticos rebasaban las fronteras políticas y las de las actividades tradicionales.

El apellido Terrazas se liga también al porfiriato¹ en el estado de Chihuahua; famosa es aquella frase atribuida al general Luis Terrazas cuando en alguna ocasión le preguntaron si era de Chihuahua, a lo que respondió: "No, Chihuahua es mío." Las casi dos y medio millones de hectáreas tituladas a su nombre confirman la aseveración del general. Terrazas no era sólo un multimillonario latifundista, ni el "imperio" por él encabezado era el de un individuo aislado donde únicamente su voz contaba.

1. *El Porfiriato* designa la época en la cual el general Porfirio Díaz dirigió los destinos de la República Mexicana: de 1876, cuando encabezó un movimiento militar para derrocar a Sebastián Lerdo de Tejada, hasta mayo de 1911, en que abdicó a la presidencia por la magnitud que el conflicto armado había alcanzado.

A lo largo del proceso de investigación emprendido para formar el cuarto volumen de la *Historia General del Estado de Chihuahua*² (volumen que abarca el periodo comprendido entre 1880 y 1940), ha sido posible entender las relaciones entabladas por Terrazas dentro y fuera de tierras chihuahuenses, y la importancia que tuvieron algunos de los miembros, de lo que Mark Wasserman define como la *familia Terrazas*,³ en todo el engranaje económico que significó la construcción y desarrollo de dicho "imperio."

Desde la década de 1940, el historiador local don Francisco R. Almada describió la era terracista en el estado, para lo cual invirtió largo tiempo de trabajo en archivos locales, gracias a lo cual pudo demostrar que Luis Terrazas era sólo el patriarca de una familia ampliada que tuvo en sus manos la posibilidad de influir en las decisiones económicas y políticas de la sociedad chihuahuense entre 1860 y 1911, año en que la revolución maderista lo "destronó."⁴

A partir de los trabajos de Almada y de algunos viejos porfiristas se empezó a comprender el peso de Enrique C. Creel como cerebro financiero de la élite chihuahuense en aquella época, aunque se le trató de manera un tanto opaca y a la sombra de su suegro, el general Terrazas. De cualquier manera, en la construcción de la riqueza del clan Terrazas-Creel participaron personas como Manuel Prieto, Juan Creel, Juan Terrazas, Julio Laguette, Joaquín Cortázar, Luis Terrazas hijo y Federico Sisiniega. Este trabajo se refiere al último de estos hombres.

ESPAÑOLES EN CHIHUAHUA

De 1888 es la primera referencia con la cual contamos para tener una idea aproximada de la presencia española en el estado de Chihuahua a fines del siglo XIX.⁵ En ella se menciona a 63 españoles radicados en la entidad, que en su mayoría llegaron a México a partir de 1878 (el 69%) sobre todo para participar en actividades mercantiles (el 81%) como propietarios de casas comerciales o dependientes de las mismas—principalmente de las de sus coterráneos.⁶ El resto incursionó en la minería

2. Ciudad Juárez: UACJ, en prensa.

3. *Capitalistas, caciques y revolución; la familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911, passim.*

4. Las principales obras que el señor Almada dedicó para probar los excesos de Terrazas son *Juárez y Terrazas: aclaraciones históricas* y *La revolución en el estado de Chihuahua*.

5. Lauro Carrillo, *Memoria presentada el 16 de Setiembre de 1888 por el C . . .*, cuadro "Noticia de los extranjeros residentes en el Estado," sin paginación.

6. Pedro Pérez Herrero menciona el incremento de la inmigración de españoles a partir del ascenso de Díaz al poder (1876) y el acomodamiento de la mayoría de los

(cuatro individuos), la agricultura (tres) y en actividades artesanales (dos). Además está el caso de un escribano público, un banquero—nuestro personaje—y cinco mujeres a quienes en la estadística sólo se les menciona sin especificar ninguna actividad económica. Con el paso del tiempo se torna difícil catalogar a cualquiera de estos personajes sólo como comerciantes o banqueros, pues es evidente su incursión en distintas ramas de la actividad económica.

Los individuos de la primera oleada de inmigrantes hispanos buscaron establecerse en las zonas de mayores recursos económicos fuera de la capital del estado: el por siglos importante centro minero de Parral; el Valle de Zaragoza, escenario de importante producción de algodón, hilados y tejidos; Huejuquilla (o Jiménez), punto de intersección del ferrocarril Central Mexicano con el camino a Parral; Ciudad Juárez, población que adquirió relevancia por el cruce de vías férreas al otro lado del río Grande o Bravo, en territorio estadounidense y el establecimiento de la *zona de libre comercio* en la franja fronteriza; por último, Ascención, lugar cercano a los asentamientos de colonos mormones procedentes de los Estados Unidos, que pronosticaban un despegue económico de la región noroccidental del estado.

Estas corrientes migratorias de ibéricos hacia el norte mexicano apenas se reiniciaban después de más de medio siglo de verse interrumpidas por los acontecimientos que culminaron en la expulsión de los españoles después de la consumación de la independencia. Desgraciadamente no contamos para épocas posteriores con un listado tan preciso como el de 1888. Considerando los datos censales de 1900 y 1910, se puede afirmar que el estado de Chihuahua fue atractivo para quienes acababan de cruzar el Atlántico pero no en la magnitud registrada en Veracruz, Puebla y la ciudad de México.⁷

El carácter descriptivo de los censos mexicanos se diluyó con el tiempo. Para 1900 sabemos que 71 españoles se concentraban en la ciudad de Chihuahua (casi el 40% de los que llegaron al estado), mientras que el resto se dispersó en el resto del territorio, siendo los municipios con mayor cantidad de nativos de España los de Ciudad Juárez (29 personas), Parral (20), Jiménez (17), Ocampo y Camargo (10 en cada uno). También en ese censo se informa que diez de los que estaban en la capital

recién llegados en los establecimientos comerciales de sus paisanos, para luego despegar con capital propio y establecer su propio negocio. Los ibéricos en Chihuahua no escapan a este modelo; cfr. "Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes." Mario Cerutti confirma esta hipótesis al presentar el caso de la región de Monterrey, cfr. "Españoles, gran comercio y brote fabril en el norte de México (1850-1910)."

7. Las dimensiones y comparaciones de la inmigración española se toman siempre con respecto al resto del país, ya que la gran cantidad de ibéricos cuyos destinos eran la región del Río de la Plata y Cuba no es comparable con el escaso número de migrantes que llegó a México.

del estado adquirieron carta de naturalización, tres en Cusihuiríachi, uno en Rosales y los 17 de Jiménez, sin llegar siquiera a imaginar quiénes eran esos 31 nuevos mexicanos, ni las razones por las cuales optaron por el cambio.

Por otra parte, el censo de 1910 sólo da cuenta de la cantidad de españoles en el estado, que por cierto aumentó de manera considerable durante los primeros diez años del siglo, pero no hay referencias concretas a su ubicación. En 1900 se contaban 178 españoles viviendo dentro del estado de Chihuahua y para 1910 ya fueron registrados 552 individuos de esa nacionalidad, lo que equivale al triple de lo registrado en el censo anterior.

CIUDADANOS ESPAÑOLES EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA, MÉXICO ⁸										
1888			1900				1910			
♂	♀	Σ	♂	♀	Σ	Δ	♂	♀	Σ	Δ
58	5	63	146	32	178	2.8	424	128	552	3.1

Nota: Δ representa las veces por las que se multiplicó la población de españoles con respecto al dato inmediato anterior.

Algunos de los ibéricos que adquirieron relevancia dentro de la sociedad chihuahuense fueron, sin contar a Federico Sisniega, que fue quizás el más importante de todos ellos, Manuel Sordo y su socio de apellido Blanco—dueños primero de una importante casa comercial en Paso del Norte⁹ al tiempo de la *zona libre* y, luego, en la ciudad de Camargo, donde además del comercio se dedicaron a la molienda del trigo y a representar casas bancarias; los hermanos Calderón Urrutia, también comerciantes en Paso del Norte; Benito Martínez, primero empleado y posteriormente socio de Sisniega; Francisco Erquicia, rico comerciante del Parral, con algunas inversiones en la minería; y Emiliano Ortúzar, otro comerciante de Paso del Norte con influencia en la zona noroccidental del estado. La excepción a la regla del comerciante ibérico fue Juan de Dios de Milicua, un acomodado abogado con fuertes influencias dentro de la élite de la capital chihuahuense y representante legal de casas mercantiles sevillanas y bilbaínas.

8. Formado a partir de la ya mencionada *Memoria* del gobernador Carrillo; *Censo* 9. Paso del Norte era el nombre dado desde el siglo XVII a lo que a partir de 1888 se denominó Ciudad Juárez en honor al que había sido presidente de México y héroe de la resistencia contra el ejército de Napoleón III en 1862-1867.

SISNIEGA, INMIGRANTE ESPAÑOL

La primera referencia a Federico Sisniega la hemos obtenido de un artículo de Francisco Núñez aparecido en 1985, donde asienta que "había estado al frente de la sucursal del antiguo Banco Mercantil Mexicano en la ciudad de Guanajuato" (214) antes de llegar a Guadalajara (México) como cajero primero y, después, como gerente en 1887 y 1888, del Banco Nacional de México (BNM). También en 1888 aparece en la lista de españoles publicada en la *Memoria* del gobernador chihuahuense Carrillo, donde se le designa como banquero y que había entrado al país en 1874. Por tanto, es factible indicar que don Federico arribó a la entidad norteña precisamente en 1888 para hacerse cargo de la sucursal que el BNM había instalado allí desde 1884.¹⁰ Junto con sus actividades como gerente de la sucursal del banco, Sisniega pronto se extendió a la ganadería y agricultura, los textiles, transportes, alimentos y la minería.

Todo hace indicar que Sisniega entró de inmediato a la banca y a la industria, sin antes haber pasado por el comercio, como sus paisanos, o por la agricultura, como su contraparte mexicana Luis Terrazas. Al parecer, Federico Sisniega llegó a México con la billetera cargada o por lo menos no estaba vacía, como la de la mayoría de los inmigrantes ibéricos. Sería sorprendente la carrera de este hombre si acaso hubiese llegado sin dinero ya que sólo siete años después de su arribo era cajero de un banco en la ciudad de Guanajuato, posición que no se le otorgaba a cualquier aventurero, por muchas influencias que haya podido acumular. Su paso por Guadalajara fue fugaz, menos de dos años, pero suficiente para establecer las relaciones que le permitirían mantener intereses económicos en esa ciudad el resto de su vida.

Un factor que le permitió a Sisniega incrustarse tan de lleno al principal círculo económico norteño fue su exitoso intento de penetrar por el lado más sensible de Terrazas: su familia. No mucho después de llegar a la capital chihuahuense, este emprendedor peninsular había logrado convertirse en yerno del general al casarse con Amada Terrazas Culty, con la cual procreó cinco hijos.¹¹

Sobre la vida personal de Sisniega hemos encontrado hasta ahora muy pocos datos; ni siquiera conocemos el lugar preciso de su nacimiento, en los documentos notariales no declaraba su edad, sólo la nacionalidad y su actividad. En 1902 su

10. El BNM nació en 1884 de la fusión de los bancos Mercantil Mexicano, dominado por capital español y el Nacional Mexicano, de amplio dominio francés; cfr. Leonor Ludlow.

11. Cabría preguntarse si el matrimonio de Federico con Amada fue una alianza buscada por el primero en un intento por asociarse con los Terrazas o si éstos pretendieron tener un aliado incondicional dentro de la estructura del BNM, empresa que representaba una fuerte competencia para sus negocios financieros en Chihuahua. Un siglo después de realizado el matrimonio, resulta evidente que a ambas partes les resultó conveniente pues sus actividades se complementaron.

hermano Sinfioriano vivía en la capital del estado de Durango.¹² Al parecer, Sinfioriano había logrado el mismo éxito que su hermano Federico; desde la década de 1880 era propietario de una línea de diligencias en Durango, subvencionado por el gobierno de ese estado (Arreola 5);¹³ había contraído matrimonio con Rosa Flores Flores, perteneciente a la élite de esa entidad, con cuya familia emprendió negocios como la explotación mineral en el Cerro del Mercado y Talhuehueto el Alto, la fundación de la ferrería de San Francisco y de la Sociedad Carbonífera Duranguense; invirtieron además en la Compañía Minera de Peñoles y en las salinas de Palomas y de Urías, ubicadas en Tlahualilo; de igual forma, en la región de La Laguna, entre 1888 y 1895, Sinfioriano Sisniega junto con su cuñado Juan Francisco Flores fueron arrendatarios de los predios San Agustín y Santa Fe de la hacienda algodonera de La Concha.¹⁴

Regresando a la vida de don Federico, en 1900 ya era vicecónsul español en la ciudad de Chihuahua y en 1910 tenía el cargo de cónsul, el cual dejó de ejercer en diciembre de 1913 cuando el ejército constitucionalista, a cuyo frente se encontraba Pancho Villa, ocupó la ciudad.¹⁵ Comparte con el resto del clan Terrazas-Creel el orgullo de mantener anónima su vida privada y llena de huecos la pública.

Entre los huecos está su conducta durante la revolución mexicana. Es evidente que todo el grupo sufrió cuantiosas pérdidas y que sus miembros hicieron todo lo posible para influenciar a jefes de distintos bandos para evitar el colapso total. El personal diplomático español acreditado en México sabía de los apoyos que Sisniega daba a elementos contrarrevolucionarios. Lo mismo sabía el enviado especial de Woodrow Wilson ante Pancho Villa.¹⁶

12. ECC, 26 de enero de 1902.

13. Esta referencia así como el resto de los datos sobre Sinfioriano Sisniega, me fueron amablemente proporcionados por Guadalupe Rodríguez, directora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez del Estado de Durango.

14. Archivo de Notarías de Durango, protocolos de los licenciados Salvador Fernández, 23 de agosto de 1893, 17 de enero y 1 de abril de 1895; Ramiro de la Garza, 13 de junio de 1897; Rodrigo Gómez, 8 de julio de 1900 y Agustín Centeno, 16 de diciembre de 1901. Para el caso de la hacienda de La Concha, véase María Vargas-Lobsinger, *La hacienda de "La Concha,"* pp. 58-65.

15. En el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México no fue posible localizar la autorización del gobierno mexicano para que pudiera ocupar los cargos de vicecónsul y cónsul español en Chihuahua; documentos que en los casos de otros representantes extranjeros incluyen información confidencial sobre la actuación y actividades del individuo. Falta recoger la documentación existente de la Legación Española en México, donde se conserva correspondencia con los cónsules ubicados en diversas partes de la república.

16. Cfr. Óscar Flores Torres, "Revolución mexicana y diplomacia española," pp. 65-66 y 454-456.

II. DON FEDERICO EN EL BANCO NACIONAL DE MÉXICO

El establecimiento de la sucursal del "Banco Nacional de México" en la ciudad de Chihuahua fue la razón para la llegada de Sisniega a tierras del norte mexicano. Al año siguiente de la fusión de los bancos "Mercantil Mexicano" y "Nacional Mexicano" que dieron origen al BNM, se estableció en Chihuahua (1885) una sucursal dirigida por inmigrantes extranjeros: los alemanes Enrique Müller¹⁷ y Emilio Kettelsen,¹⁸ el francés Ulises Bezaury,¹⁹ los tres en la Junta de Vigilancia, y un norteamericano de nombre James Wastall como gerente ("El crédito y la banca en Chihuahua" 247).

En 1888 Sisniega dejó la sucursal del banco en Guadalajara para hacerse cargo de la chihuahuense, justo en la época de las negociaciones que promovió Enrique C. Creel para tratar que el gobierno del presidente Porfirio Díaz respetara la voluntad del Congreso Local, que había concesionado el servicio bancario regional a particulares cuando aún no existían leyes que normaran dicha actividad, el cual pasó a ser del ámbito federal sólo hasta la promulgación del *Código de Comercio* en 1884.²⁰

Este conflicto era un probable obstáculo para las buenas relaciones de Sisniega con la élite de Chihuahua. A fin de cuentas las diferencias fueron saldadas: el Ministerio de Hacienda reconoció la existencia legal de los bancos regionales con todos sus privilegios, negando el monopolio pretendido por el BNM, Sisniega se casó con Amada Terrazas y, a partir de entonces, la sucursal del BNM fue un complemento de la política económica del proyecto terracista.²¹

17. Comerciante alemán nacionalizado estadounidense, fundador del "Banco de Santa Eulalia," primer banco de emisión en México concesionado por una legislatura provincial (1875); arribó sin un céntimo a tierras chihuahuenses en la década de 1850.

18. Comerciante e inversionista en distintas ramas de las economías chihuahuense y texana; llegó a Chihuahua hacia 1875. Cfr. Ricardo León García, "Comerciantes extranjeros en Chihuahua"

19. Comerciante asociado con un paisano de apellido Rembez; establecieron una importante casa mercantil en las ciudades de León, Guanajuato, México. Al abrirse la oportunidad de ampliar su esfera de influencia por la construcción del ferrocarril y el auge de la producción cuerera y zapatera en la zona del Bajío, en el centro del país, abrieron una sucursal en Chihuahua alrededor de 1884, con vistas a expandirse hacia los Estados Unidos (Guillermo Zermeño, Universidad Iberoamericana, México, comunicación personal, 1992).

20. Cfr. Ricardo León García, "La banca chihuahuense durante el porfiriato," en especial pp. 16-21 y 34-36. En el fondo, el conflicto era entre los pequeños bancos de emisión de alcance regional y el monopolio nacional adquirido por el BNM en 1884.

21. No hay duda en la afirmación de Wasserman en el sentido que esta naciente relación entre Sisniega y Terrazas le abrió a este último el camino para introducirse al ámbito económico nacional controlado desde la ciudad de México, al tiempo que

El más claro ejemplo de la complementariedad económica del BNM con la familia Terrazas-Creel es un contrato de hipoteca que celebró Sisniega, como gerente del BNM, con los competidores económicos y políticos de don Luis, Celso González, Manuel de Herrera y José Valenzuela. Conforme a ese documento, por un crédito de 60 mil pesos fuertes (un peso fuerte equivalía entonces a un dólar norteamericano) con interés anual de 10% y un plazo de siete meses prorrogables por otros seis, dejaban en prenda las casas habitación de cada uno de ellos en Chihuahua, un molino de trigo en las Juntas del río Chuvíscar y el 88% de las acciones de la "Compañía de Tranvías de Chihuahua."²² Años después, el Congreso concesionó a Terrazas, Creel y Sisniega el servicio de tranvías en la capital del estado, con cláusula de exclusividad por 99 años (a partir de 1899) y el molino formó parte de la "Compañía Harinera de Chihuahua," cuyos socios principales eran, otra vez, Terrazas, Creel y Sisniega ("Reflexiones en torno a la modernización porfiriana en Chihuahua" 259-270).

El BNM con Sisniega al frente fue un importante acreedor de los gobiernos estatal y de los municipios con mayor actividad económica en el estado (Chihuahua, Parral, Jiménez y Juárez). El crédito bancario fue trascendental para las transformaciones emprendidas por las administraciones públicas locales. Gracias a dicho endeudamiento se logró la puesta en marcha de mejoras urbanas como aceras, alumbrado público, drenaje, agua entubada, equipos de bomberos, instituciones de beneficencia, sistemas de regulación de precios de artículos básicos—por ejemplo, almacenes municipales de depósito y venta pública de granos al costo—y obras de ornato y forestación ("La banca chihuahuense" 15-16).

HILOS, TELAS Y CAMISAS

Hacia fines de la década de 1880, la producción textil del estado de Chihuahua era de poca monta y calidad comparándola con la del resto de México; las empresas que operaban en el Pilar de Conchos, Chihuahua, Talamantes y Dolores poseían una tecnología rudimentaria y la cantidad de sus frutos estaba condicionada por la fluctuante oferta regional de algodón y la demanda de un deprimido mercado local, por lo que las presuntas facilidades para la industria que acarrearba el ferrocarril—puesto en operación en 1883—se veían minimizadas y hasta anuladas.

Durante la administración del coronel Miguel Ahumada en Chihuahua²³ (1892-1903) se puso en marcha un significativo programa de estímulos a la inversión que incluía facilidades para la importación de tecnología, reducción de la carga fiscal y

monopolizaba la actividad financiera en Chihuahua; *op. cit.*, p. 67.

22. AGNCH, protocolos del Lic. Rómulo Jaurrieta, 5 de julio de 1888.

23. Una caracterización del gobierno del coronel Miguel Ahumada, la hace Carlos González Herrera, *Miguel Ahumada, el Gobernador Porfirista de Chihuahua*.

subsidios en especie. La industria textil de inmediato manifestó un reflujó de capital que la dinamizó. En menos de una década nacieron o se reactivaron 17 establecimientos dedicados a la manufactura de hilos, telas y prendas de vestir. Fueron compañías de diferentes tamaños, desde las modestas fábricas de sarapes en los municipios de Guerrero y Santa Isabel, hasta la poderosa fábrica de ropa "La Paz," con un capital que llegó a sumar un millón de pesos. Aquí es donde sobresale la figura de Federico Sisniega, a quien Wasserman califica como "uno de los líderes más importantes de la industria textil y del vestido en el país" (*Miguel Ahumada, el Gobernador Porfirista de Chihuahua* 67).

La fábrica de hilados y tejidos "Bellavista" había sufrido desde su fundación en 1866 una serie de altibajos por diferentes causas, a saber: a) problemas entre los socios y de éstos con los trabajadores, b) continuos conflictos políticos en el estado y el país, c) las incursiones de apaches hasta esa zona y hacia los potenciales mercados, y d) la inestabilidad en la producción de materias primas.²⁴

A partir de su llegada a Chihuahua y de manera paulatina, don Federico Sisniega acumuló acciones de la "Negociación Agrícola Industrial de Bellavista," ubicada al sur del estado, en el poblado de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza del Río Conchos, conocido también como Pilar de Conchos o Valle de Zaragoza, nombre que lleva desde principios de este siglo.²⁵

24. El año 1880 es el principio del fin de la primera época de "Bellavista" al suscitarse problemas entre los dueños de la fábrica—Arcadia Muncharaz viuda de Galván e hijos—y sus 18 tejedoras. Al mes siguiente, la Administración de Rentas del Estado decretó un embargo contra la empresa por no pagar el impuesto directo. En 1881, doña Arcadia, sus hijos y su reciente socio Francisco E. Franco, solicitaron a Tomás Macmanus e hijos que se hicieran cargo de la venta la fábrica en 160,000 pesos fuertes. En 30 de noviembre de 1887 el Congreso del Estado eximió por 8 años a "Bellavista" de toda clase de impuestos sobre el capital que se girara en ese periodo. Seis meses después se anunciaba la venta del 25% de las acciones en 27,700 pesos. Es por estos tiempos que don Federico hace acto de presencia en Chihuahua y en "Bellavista." Desgraciadamente no contamos todavía con los datos precisos de las formas utilizadas por Sisniega para adquirir la compañía (*POCH*, 10 de abril y 29 de mayo de 1880, 3 de diciembre de 1887 y 26 de mayo de 1888; *AGNCH*, protocolos del Lic. Aristeo de la Vega, 18 de junio de 1881).

25. Don Francisco R. Almada, en *La revolución en el estado de Chihuahua*, t. I, p. 65, erróneamente anota a Sisniega como gerente de Bellavista—lo cual realmente sucedió, pero después—al momento de que esta compañía recibió una concesión bajo la cual se le exceptuaba de impuestos por ocho años, en diciembre de 1887, cuando Sisniega aún se encontraba en Guadalajara. Almada no anotó su fuente, pero el *POCH* (3 de diciembre de 1887) reproduce el decreto de exención dado en 30 de noviembre anterior y en ningún momento aparece el nombre del banquero español.

"Bellavista" comprendía varios miles de hectáreas de tierra, muchas de ellas cultivadas con trigo y algodón—no poseemos las cifras precisas—y diversos potreros para el ganado en las márgenes del río Conchos, justo donde esta corriente adquiere importancia para las actividades agropecuarias. Dentro del poblado se encontraba la planta de hilados y tejidos que recibía el algodón de las tierras aledañas y, junto, el pequeño molino de trigo que abastecía de harina a la población que allí vivía y trabajaba. Con los años, el aprovechamiento de la fuerza hidráulica del Conchos mejoró y resultó en la principal fuente de energía para mover la maquinaria, llegando a suministrar hasta 250 caballos de fuerza. Por otra parte, Wasserman afirma que en el Valle de Zaragoza don Federico "construyó casas para sus empleados, subsidió la escuela local y realizó mejoras en el parque" (Almada, *La revolución* 140), actitud similar a la de la corriente del *Welfare Capitalism* que se ponía en boga entre algunos empresarios del norte de los Estados Unidos.

En marzo de 1902 se terminó la limpieza y ampliación del canal de riego principal, con lo cual se obtuvo un caudal de 2.120 litros por segundo.²⁶ Esta cantidad de agua resultó superior a la necesaria para el riego del trigo, maíz y algodón, por lo que se abrieron tierras nuevas para aprovechar de manera íntegra el líquido.

En 1906 se reportó una producción anual de 750.000 metros de mezclilla con valor de 240 mil pesos, para lo cual laboraban 91 hombres y 18 mujeres, con jornales de 80 y 60 centavos diarios respectivamente (*Anuario 1906*, 142-143). En 1909, la mezclilla salida de "Bellavista" tendría un valor de 150.000 pesos anuales, y los jornales tenían un promedio diario de 1,25 pesos (*Anuario 1909*, 149).²⁷

"Bellavista" resultó un negocio redondo para Sisniega pues se convirtió en el principal proveedor de materiales de la fábrica de ropa "La Paz," integrando de esta manera en un sólo proyecto todo el proceso productivo, desde el cultivo del algodón, pasando por su transformación en hilo y tela, hasta la confección de ropa y su posterior comercialización directa a las compañías mineras e industriales en general, sin acudir a intermediarios. Además, en Valle de Zaragoza se producían los bienes de consumo

26. Mientras se desarrollaron los trabajos en el canal principal, don Federico logró que las autoridades municipales prohibieran la venta de bebidas alcohólicas para evitar ausentismo de operarios y terminar de inmediato las obras. *ECC*, 2 de abril de 1902.

27. No hemos hallado la razón por la cual disminuyó casi en un 40% el valor de la producción en tres años, pero podríamos especular con dos opciones. La primera posibilidad es la drástica crisis económica que azotó a los Estados Unidos en 1907 y que tuvo serias repercusiones en las empresas mexicanas que incidían en el mercado norteamericano y/o dependían del capital de esa nación. La segunda es que, por ser un registro oficial no es remoto que las compañías declararan sólo parte de sus actividades como una forma de evadir al fisco.

necesarios para la manutención de sus operarios.²⁸ "La Paz" nació de la inversión de Herman Lowenberg²⁹ y Julio Meyer³⁰ quienes al poco tiempo cedieron su lugar a Federico Sisniega. No ha sido posible aún conocer los detalles de este proceso. En 1893, los inversionistas alemanes inauguraron su fábrica y cinco años después el Congreso Local ratificaba la concesión a la empresa, pero a nombre de Sisniega, con la exención de impuestos estatales por 18 años (*Anuario 1907*, 85). Después de 1896, ya no se encuentra relación alguna de ambos alemanes con la "La Paz," pero Meyer siguió asociado con don Federico en por lo menos otro negocio.³¹

"La Paz" fue ejemplo de la modernización pretendida en la industria chihuahuense durante el porfiriato. Llegó a convertirse en una empresa en la que estaban perfectamente definidos sus distintos procesos: cada operario o grupo de ellos, estaba a cargo de un paso específico dentro de la cadena de la producción. Por otra

28. Es importante indagar el origen de toda la materia prima utilizada en "Bellavista," pero hasta el momento no ha sido posible. Por las cantidades de algodón que se requerían y por las que se expresan en términos generales como parte de la carga del Ferrocarril Central Mexicano, es probable que haya sido importado de la región lagunera—600 km al sur de la ciudad de Chihuahua por la vía del tren—o del *Cotton Belt* del sur de los Estados Unidos. Es un hecho que el Valle de Zaragoza no producía todo el algodón que la compañía necesitaba.

29. Alemán con varias inversiones en Chihuahua, sobre todo en el ramo de las confecciones; antes de llegar a México había sido empleado en plantas textiles similares en Inglaterra y los Estados Unidos. Era gerente del departamento de manufactura de "La Paz" en 1895 (*CHE*, 12 de octubre de 1895 y *EPH*, 22 de marzo de 1897). Después pasó con sus paisanos los hermanos Wisbrum a "El Progreso Industrial." Las razones para haber cambiado de inversionista fundador a ocupar un puesto directivo, pero subordinado, no las conocemos. Quizás las presiones financieras le hicieron vender sus acciones a Sisniega. Lo mismo pudo haber sucedido con Meyer.

30. Judío prusiano, entró a México después de pasar por los Estados Unidos; en 1895 patentó un "novedoso cinturón para pantalones." Se volvió ciudadano mexicano en 1891, señalando a la ciudad de Chihuahua como lugar de residencia, donde fue gerente general de "La Paz" por lo menos entre 1893 y 1896. Se asoció con Federico Sisniega y Benito Martínez en dicha compañía y luego vendió sus acciones al primero para trasladarse a la ciudad de México donde apareció como manufacturero de ropa para caballero. Meyer es una figura relevante por otro lado, al ser una de las primeras personas que intentó unificar a la comunidad judía en el país, atrayendo a los que se habían establecido en el norte hacia las actividades que se coordinarían desde la capital de la república (cfr. Corinne A. Krause, *Los judíos en México*, pp. 77, 81 y 119-123).

31. Ambos recibieron una concesión para la construcción y explotación de un puente de peaje sobre el río Chuvíscar, en la ciudad de Chihuahua; *Concesiones y franquicias otorgadas a la Compañía Eléctrica y de Ferrocarriles de Chihuahua, S.A., passim.*

parte, el flujo de capital no se detenía, siempre en busca de hacer más eficiente el manejo de materiales y equipo, cuidando la calidad del producto para poder competir en el mercado nacional y en el del sur de los Estados Unidos. Por ejemplo, en 1895 se instaló un motor de gasolina para poder mover 45 máquinas de coser adquiridas a "The Singer Manufacturing Co." de New Jersey; al año siguiente, 1896, se adaptaron las instalaciones para estrenar la maquinaria que sería movida por un motor de gasolina de 9 caballos, convirtiéndose en la fábrica de ropa más grande en la república, y la única con esa fuente de poder.³²

En 1902, Sisniega mandó traer al ingeniero español Miguel de Palo para levantar habitaciones para el gerente y cajero, caballerizas y almacén de algodón—decoradas por un pintor y escultor italiano asentado en Camargo de apellido Decamini—anexas a la planta. Ya para ese mismo año, "La Paz" contaba con equipo tan especializado como el del departamento de corte, cuya única máquina seccionaba la tela para dejarla lista para su procesamiento en el taller de costura, donde se utilizaban 225 máquinas, además de la ojalera y colocadora de botones, operadas ambas "por una joven de 12 años"; en el salón de planchado se instalaron mangueras con el fin de mantener a las obreras lejos del fuego; el taller de colchas, totalmente mecanizado, funcionaba sólo de febrero a mayo, tiempo suficiente para atender la demanda anual. Para el aprovechamiento del material que en condiciones de baja tecnificación sería inutilizado, en esta fábrica se usaba "el diablo," un molino de cilindros que giraba a 3.000 r.p.m. para convertir en lana o algodón todo el desperdicio para reutilizarse (ECC, 25 de abril de 1902).

Las inversiones en nueva tecnología le permitían a "La Paz" declarar en 1906 una producción anual de 10 mil docenas de piezas de ropa con valor de 200.000 pesos; gabardina para obrero, flux de casimir, camisa de manta o de seda cruda, y pantalón de mezclilla, utilizando las telas que salían de "Bellavista" (ECC, 25 de abril de 1902; *Anuario 1906*, 140-141). "La Paz" era el recinto que en el estado albergaba a la mayor concentración de obreros permanentes en un solo lugar. En 1906 sumaban 40 operarios hombres y 250 mujeres, con salarios de 1 a 10 pesos los primeros y de 75 centavos a 1.25 las segundas (*Anuario 1906*, 140-141).³³ El 25 de abril de 1902, *El Correo de Chihuahua* había descrito que había entre 300 y 400 trabajadores, en su mayoría mujeres; hasta el momento carecemos de fuentes para confirmar si en realidad hubo

32. *CHE*, 30 de agosto y 19 de octubre de 1895, 4 de enero y 4 de abril de 1896.

33. El que se marque operarios con jornales diarios de hasta diez pesos significa que se toman en cuenta a los funcionarios asalariados de la compañía. Un obrero mexicano a principios del siglo XX no ganaba más de dos pesos diarios, a menos que fuera sumamente especializado o en extremo difícil encontrar a otro con esas habilidades. Después de hacer los cálculos necesarios para tomar en cuenta inflación y tipo de cambio frente al dólar estadounidense, en México, en ningún lugar, en ninguna época, un operario u obrero ha ganado esa cantidad.

una disminución en la oferta de trabajo o se exageraron las estadísticas. Don Federico, además, trataba de mantener en las mejores condiciones a sus trabajadores para evitar las deserciones, pues durante esos años resultaba complicado obtener mano de obra suficiente para mantener un buen ritmo de operación. En este sentido, *El Correo de Chihuahua* manifestaba que no había más gente trabajando en "La Paz" porque no acudía a solicitar empleo, y que éste estaba asegurado, "pues cada vez son mayores las exigencias de esta importante institución."³⁴

Una táctica usada por Sisniega era "regalar" cada año alguna cantidad de dinero en efectivo para que fuera rifado entre las operarias (la fuente es muy precisa al aclarar que era entre las de sexo femenino); en 1902, por ejemplo, asignó 500 pesos con los cuales se formó una sociedad de auxilios mutuos, en lugar de realizar "el tradicional sorteo" (*ECC*, 14 de enero de 1902).

Los productos de "La Paz" llegaban a Yucatán, Saint Louis (Missouri), y Deming (Nuevo México). Los negocios de "La Paz" se reforzaron con la apertura de una sucursal en la capital de la república hacia los primeros años de este siglo, "La Concordia," a cuyo frente quedó Leonardo Criochiollio ("El crédito y la banca en Chihuahua" 277-278).

La tecnología utilizada gracias a las inversiones destinadas a mejorar calidad y cantidad de la producción (en 1902 el capital de la empresa sumaba el millón de pesos)—que la hacía la fábrica de ropa más grande de la República Mexicana según el semanario *Chihuahua Enterprise* y el diario *El Paso Herald*—así como la política agresiva para permanecer en el mercado regional (norte de México y sur de los Estados Unidos) y abrirse paso hacia el sur del país, hicieron posible que esta empresa confeccionadora se especializara en líneas destinadas a la ropa de trabajo (principalmente para mineros) sin descuidar otras áreas, pero además dándose el lujo que otras no se podían dar, es decir, dedicarse de manera exclusiva a las ventas por mayoreo y no necesariamente sobre pedido (*CHE*, 4 de abril de 1896; *EPH*, 22 de marzo de 1897). Sólo se comparaba en Chihuahua con empresas de la magnitud de la "Compañía Cervecera de Chihuahua" y la "Compañía Harinera de Chihuahua," que por su alto grado de tecnología, política de mercadeo, y cantidad y calidad de producción, tenían prácticamente asegurada la venta de sus mercancías sin necesidad de recurrir a la manufactura sobre pedido. Como coincidencia, en estas empresas Sisniega también tenía fuertes intereses, y al parecer, gran poder de decisión. En el parque industrial

34. *ECC*, 25 de abril de 1902. Para confirmar la aseveración del periódico, se debe tener en cuenta la constante preocupación tanto del Congreso del Estado como de los sucesivos gobernantes de la entidad por atraer inmigrantes nacionales y extranjeros que pudieran participar en el nuevo proceso económico de Chihuahua a partir de la victoria contra los apaches y comanches a principios de la década de 1880. Transcurrido más de un siglo, el estado de Chihuahua sigue siendo una de las entidades mexicanas con menor número de habitantes por km².

chihuahuense entre 1890 y 1940, en las ramas distintas a la minero-metalúrgica, no hay casos similares.

Federico Sisniega también participó financieramente en la constitución de "La Concordia," en 1890, asociándose con Emilio Kettelsen, el doctor Canuto Elías (español), Leopoldo von Kessel (belga) y los chihuahuenses Pedro Zuloaga, Enrique C. Creel y Luis Terrazas. "La Concordia" se dedicaba a la producción de hilos y tejidos de lana, y abastecía de materias primas a "El Progreso Industrial," confeccionadora de casimires en la misma ciudad. Los alcances de esta empresa eran menores que los de las descritas anteriormente, aunque no dejó de participar en el mercado internacional.³⁵ Baste decir que en 1896 utilizó un millón de libras de lana, la mitad de ellas importadas de los Estados Unidos, hacia donde salía parte de la producción terminada: casimires, franelas, cobijas y tapetes. Durante el mismo año, por ejemplo, "La Concordia" tuvo ventas por casi 500 mil dólares (*EPH*, 22 de marzo de 1897). Por último, es muy probable que don Federico se haya asociado con Creel en la compra de "La Amistad," de Gómez Palacio, en el estado de Durango.³⁶

III. MÁS ALLÁ DE LOS CRÉDITOS Y LOS LIENZOS

El dinamismo empresarial de Federico Sisniega se refleja en sus incursiones hacia otros sectores de la economía de Chihuahua. Dentro del ramo alimentario, participó en proyectos que, junto con "La Paz," transformaron la concepción del quehacer industrial en Chihuahua: la "Compañía Cervecera de Chihuahua," la empacadora de carnes y pescados "La Internacional," la "Compañía Harinera de Chihuahua" y su subsidiaria "La Estrella," que además fueron el modelo a seguir para la recuperación de la industria chihuahuense después de la crisis causada por la revolución de 1910-1920.

Con la cervecera, por ejemplo, el capital de Chihuahua tuvo presencia en un mercado mucho mayor al que había logrado con otras actividades industriales; sus productos gozaban de un excelente prestigio en el norte del país y en el suroeste norteamericano (*EPH*, 22 de marzo de 1897). De dimensiones más modestas que la "Cervecería Cuauhtémoc" de la ciudad de Monterrey, esta empresa impulsada por Enrique C. Creel, John Brittingham, Juan Terrazas y Federico Sisniega importó la

35. En 1895, mientras se inauguraba la caldera de la fábrica, el gerente Leopoldo von Kessel vendía prendas de lana de los talleres de producción de "La Concordia" a comerciantes de Las Vegas y Albuquerque, en Nuevo México (*CHE*, 30 agosto de 1895).

36. Esta empresa textil había pertenecido por largos años a la sociedad "Prince, Torres y Prince." Wasserman, *op. cit.*, p. 127 y cuadro V, afirma que esta fábrica fue adquirida por Creel en 1909.

tecnología y la mano de obra suficiente para poder entrar al difícil mercado estadounidense e intentar desplazar a la producción de vinos y mezcales del estado de Chihuahua, así como borrar los intentos de los introductores de *pulque* por apropiarse de un mercado que les había sido vedado por las distancias tan grandes de los centros productores, y que gracias al ferrocarril iba a ser posible alcanzar en un plazo no muy largo.³⁷ Su capacidad instalada era de 60 mil barriles de cerveza anuales, la cual parece que nunca alcanzó, pues en 1906, uno de los mejores años para el conjunto de la economía chihuahuense, su producción tuvo un valor de 500,000 pesos, provenientes de 30 mil barriles de cerveza y 40 mil toneladas de hielo (*Anuario 1906* 140-41).

El proyecto de *La Internacional* pretendía en principio incidir en todo el país. Inició sus funciones al adquirir Enrique C. Creel el contrato de exclusividad para la distribución de carne congelada en el mercado de la ciudad de México y en todas las ciudades por donde cruzaba la vía del Central Mexicano, entre Ciudad Juárez y la capital (2 mil kilómetros de vía). Posteriormente se instaló la empacadora en las afueras de Chihuahua, donde se procesaban los derivados de la carne de res para el abasto sobre todo en el estado y la región de La Laguna.³⁸ El gran salto se dio al contratar a la casa comercial de L. A. Martínez en Guaymas para tratar de distribuir

37. Acompañando a la creación de la empresa cervecera, Enrique C. Creel orquestó una campaña agresiva contra las bebidas como el sotol y pulque, ensalzando las bondades de la cerveza como bebida de moderación y con menores efectos "embrutecedores." A pesar de la propaganda, todavía en 1898 (dos años después de la fundación de la Cervecera), en Chihuahua se producían poco más de 250 mil litros de mezcales al año, cantidad que disminuyó en 1906, cuando todavía se producían más de 140 mil significativos litros de estas bebidas. A pesar de los esfuerzos del gobierno federal por reactivarla, la industria de las bebidas de uva desapareció de manera definitiva del mapa económico chihuahuense—después de participar con la mitad de la producción vitivinícola nacional a principios de la década de 1880—pero la cerveza no fue la única a la que se le pudiera atribuir este hecho, la escasez de mano de obra, una reorientación productiva de la tierra, la apertura de la zona libre en la frontera hizo más barato el consumo de vinos y brandis californianos y europeos y el contrabando de estas bebidas terminó dándole la puntilla a los vinos de El Paso del Norte (Emiliano Busto, *Estadísticas de la República Mexicana . . . 1877 a 1878; Anuario Estadístico . . . 1898 . . .*, pp. 88-89; *Anuario . . . 1906*, pp. 140-143).

38. Cabe mencionar que Luis Terrazas poseía alrededor de un millón de cabezas de ganado vacuno, además del lanar, caprino y caballar. Otros miembros de la familia también se dedicaron a la ganadería por lo cual no era raro que penetraran en este tipo de negocio. De hecho, el capital que permitió el despegue económico del general Terrazas provenía de las ventas de ganado en otras partes del país pero, sobre todo, en los Estados Unidos durante más de 40 años; Wasserman, *op. cit.*, pp. 103-111.

pescados y mariscos congelados (ECC, 28 de enero de 1902).³⁹ Wasserman refiere que la integridad de la compañía se fracturó durante la depresión económica de 1907, y entre ese año y 1909 los propietarios tuvieron que vender parte del negocio, aún cuando dentro de Chihuahua consiguieron permanecer como los principales abastecedores del ramo (*Capitalistas, Caciques, y Revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911* 126).

Por otro lado, la "Harinera" fue una empresa que en 1900 conjuntó capitales locales dispersos para formar una enorme acaparadora de grano en prácticamente la mitad del territorio del estado, con plantas de molienda en Chihuahua (recuérdese el molino hipotecado al BNM en 1888), Camargo, y Jiménez. La magnitud de la empresa era tal que en 1906 sólo el molino de Camargo producía el 30% de la harina en el estado: 6 mil toneladas al año. Pero desde la concesión misma se planteaba no únicamente la molienda sino agregar más valor al producto, para lo cual se instaló en un anexo a la "Harinera de Chihuahua" el equipo para la operación de "La Estrella," que en 1906 lanzaba al mercado alrededor de 400 toneladas de pan, galletas y pastas alimenticias (*Anuario 1906* 140).

En el sector de comunicaciones, don Federico Sisniega era accionista de la "Compañía de Tranvías de Chihuahua," después llamada "Compañía del Ferrocarril Urbano de Chihuahua, S. A.," y propietario del puente de cuota peatonal y para tranvías que comunicaba el sector oriental de la capital con el barrio del Santo Niño, y que se fusionó con la del tranvía (*La revolución en el estado de Chihuahua*, 1, 67). La empresa regional de teléfonos también estaba en manos de este grupo, pero no tenemos la seguridad de la participación de Sisniega en ella.

Al parecer no fueron muchas las incursiones de Sisniega en la minería, una actividad tradicional en el territorio chihuahuense desde el siglo XVI. Durante el XIX, el tamaño de la inversión requerida para reactivarla la hacía inalcanzable para los capitalistas mexicanos, y se empezó a dejar en manos de inversores británicos y estadounidenses. De cualquier manera, se ha comprobado la participación de don Federico en la "Compañía Carbonífera del Norte de Chihuahua," de la cual era presidente del consejo de administración, en sociedad con Creel y Manuel Prieto (Griggs 338) y en la "Compañía Minera La Reina," que extraía minerales de plata en Cusiñuiríachi, donde también participaba Creel, así como el coronel Miguel Ahumada, entonces gobernador del estado, entre otros (*El mineral de Cusiñuiríachi. Un estudio regional de pequeña minería* 61-62).

39. El establecimiento de Guaymas fungía como agencia general de la empresa.

IV. CONCLUSIÓN

Federico Sisniega forma parte de un importante grupo de empresarios chihuahuenses promotores de un nuevo tipo de economía regional que perseguía la desaparición de los elementos heredados de un pasado colonial que se siguió reproduciendo a lo largo del siglo XIX.

El rompimiento de las ataduras antiguas se empezó a lograr cuando, casi al mismo tiempo, confluyeron el ascenso de Porfirio Díaz al poder, la comunicación ferrocarrilera del estado de Chihuahua con el sur del país y los Estados Unidos, el fin de la guerra contra apaches y comanches, y la consolidación económica de un grupo de empresarios con una clara visión de las oportunidades que se abrían con la conjugación de estos elementos.

De manera coincidente, buena parte de estos inversionistas nacieron en el extranjero, pero todos ellos iniciaron su capital, crecieron como empresarios, y reinvertieron sus ganancias en el mismo estado de Chihuahua junto con un par de generaciones de mexicanos. En conjunto, hicieron crecer las expectativas para la creación de una sociedad distinta, promovieron las comunicaciones, atraieron capitales extranjeros, e impulsaron una legislación acorde a la idea que se tenía sobre el nuevo Chihuahua.

La inserción de Sisniega dentro del selecto grupo encabezado por el general Luis Terrazas y Enrique C. Creel le permitió dirigir y participar en una serie de proyectos empresariales de gran éxito y que, definitivamente, abrirían una nueva forma de hacer negocios en México, colocándose—junto con la de Monterrey—a la vanguardia de las burguesías regionales del país, con una visión mucho más amplia que la de los tradicionales empresarios decimonónicos, los negocios no tendrían límites más que los impuestos por la propia imaginación.

La constante en las inversiones de Sisniega era la de negocios cuyos objetivos y alcances iban más allá de abastecer a un mercado local, para lo cual se debían arriesgar cuantiosas sumas con el fin de poder incidir en plazas alejadas del centro de producción y competir con los productos de factura norteamericana y europea.

La Revolución Mexicana marcó el alto a ese proyecto modernizador de la economía chihuahuense, pero los capitales acumulados durante el porfiriato que lograron ser rescatados de la vorágine revolucionaria regresaron para emprender de nuevo la carrera, ya sin el ímpetu ni la imaginación de esa generación a la que pertenecieron don Federico Sisniega y Enrique C. Creel. Las condiciones habían cambiado y los nuevos líderes serían otros.

SIGLAS UTILIZADAS

AGNCH	Archivo General de Notarías del Estado de Chihuahua; Chihuahua, Chih.
BNM	Banco Nacional de México.
CHE	<i>Chihuahua Enterprise</i> , semanario en inglés publicado entre 1895 y 1910 en la ciudad de Chihuahua, dedicado primero a la promoción de los negocios extranjeros en el estado y, en una segunda etapa, a informar sobre aspectos económicos en general.
ECC	<i>El Correo de Chihuahua</i> , diario de la capital del Estado dirigido por Silvestre Terrazas entre 1896 y 1932, con algunas interrupciones.
EPH	<i>El Paso Herald</i> , diario de la ciudad de El Paso, Texas; fundado en 1890, todavía en circulación.
POCH	<i>Periódico Oficial del Estado de Chihuahua</i> , órgano oficial del gobierno del estado con periodicidad semanal o bisemanal, dependiendo de la coyuntura política y económica.
UACJ	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez; Ciudad Juárez, Chihuahua, México.
FFL (UANL)	Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León; Monterrey, Nuevo León, México.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México; ciudad de México.

BIBLIOGRAFÍA

- Almada, Francisco R. *La revolución en el estado de Chihuahua*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1965, 2 vols.
- . *Juárez y Terrazas: aclaraciones históricas*. México: Libros Mexicanos, 1958.
- Anuario Estadístico de la República Mexicana 1898, formado por la Dirección General de Estadística a cargo del Dr. Antonio Peñafiel*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1899.
- Anuario Estadístico del Estado de Chihuahua 1906*. Chihuahua: Gobierno del Estado, 1907.
- Anuario Estadístico del Estado de Chihuahua 1907*. Chihuahua: Gobierno del Estado, 1909.
- Anuario Estadístico del Estado de Chihuahua 1909*. Chihuahua: Gobierno del Estado, 1910.
- Arreola, Antonio. *Durango, más de un siglo sobre rieles*. Durango: sin fecha, manuscrito inédito.
- Carrillo, Lauro. *Memoria presentada el 16 de Setiembre de 1888 por el C. Lauro Carrillo, Gobernador Constitucional del Estado al Honorable Congreso del*

- mismo, en cumplimiento de lo prevenido en la fracción XIV del artículo 86 de la Constitución Política del Estado. Chihuahua: Imprenta y Librería de Donato Miramontes, 1888.
- Censo y División Territorial del Estado de Chihuahua verificados en 1900. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1904.
- Cerutti, Mario. "Españoles, gran comercio y brote fabril en el norte de México (1850-1910)." *Siglo XIX, Cuadernos de Historia* 2 (1992), 49-93.
- Concesiones y franquicias otorgadas a la Compañía Eléctrica y de Ferrocarriles de Chihuahua, S.A. Chihuahua: Imprenta El Norte S.A., 1908.
- Creel Sisniega, Salvador. "El crédito y la banca en Chihuahua." *Chihuahua en su CCL Aniversario*. Chihuahua: Gobierno del Estado, 1959, 244-250.
- División Territorial de los E[stados] U[nidos] M[exicanos] formada por la D[irección] G[eneral] de E[stadística] a cargo del Ing. Salvador Echegaray, 1910. México: Imprenta y Fototipía de la Secretaría de Fomento, 1913.
- Flores Hernández, Ivonne. *El mineral de Cusiuhuirachi. Un estudio regional de pequeña minería*. Ciudad Juárez: UACJ, 1992.
- Flores Torres, Óscar. "Revolución Mexicana y diplomacia española. Contrarrevolución y oligarquía hispana en México, 1909-1920." Madrid: Universidad Complutense (tesis doctoral), 1991.
- González Herrera, Carlos. *Miguel Ahumada, el Gobernador Porfirista de Chihuahua*. Ciudad Juárez: Meridiano 107-UACJ-Gobierno del Estado de Chihuahua, 1992.
- . Noé Palomares y Ricardo León. "Reflexiones en torno a la modernización porfiriana en Chihuahua." *Actas del Primer Congreso de Historia Regional Comparada 1989*. Ciudad Juárez: UACJ, 1990, 259-270.
- Griggs, Jorge. *Mines of Chihuahua, history, geology, statistics, mining companies directory by Jorge Griggs*. Chihuahua: s.p.i., 1907.
- Krause, Corinne A. *Los judíos en México*. México: Universidad Iberoamericana, 1987.
- León García, Ricardo. "Comerciantes extranjeros en Chihuahua. La casa Kettelsen y Degetau." *Chamizal; Revista de la Escuela de Sociología*. 5:10, (1991), 78-86.
- . "La banca chihuahuense durante el Porfiriato." *Siglo XIX, Cuadernos de Historia* 2 (1992), 9-47.
- Ludlow, Leonor. "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía de sus primeros accionistas, 1881-1882." *Historia Mexicana* 39:4 (1990), 979-1027.
- Núñez de la Peña, Francisco. "Un banco que vino del centro: una crónica (1884-1914)." *Banca y poder en México (1800-1925)*. Eds. Leonor Ludlow y Carlos Marichal. México: Grijalbo, 1985.
- Pérez Herrero, Pedro. "Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes." *Tres aspectos de la presencia española en México*. Coord. Clara E. Lida. México: El Colegio de México, 1981, 109-124.

- Vargas-Lobsinger, María. *La hacienda de "La Concha," una empresa algodonera de La Laguna, 1883-1917*. México: UNAM, 1984.
- Wasserman, Mark. *Capitalistas, Caciques, y Revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*. México: Grijalbo, 1988 (traducción de la edición en inglés en Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1984).